

De la Antropología de la Mujer a la Antropología Feminista

Anna M. Fernández Poncela

La antropología a diferencia de otras ciencias sociales ha estado siempre próxima al estudio de las relaciones de género. Esto se debe a dos razones fundamentales: sus temáticas -parentesco, familia, hogar, hábitos sexuales, matrimonio, maternidad, ciclo de vida, socialización infantil, etc.- y sus métodos específicos -enfoque comparativo entre diferentes sociedades, metodología cualitativa, estudios de campo, conocer al "otro", etc.-. Es por ello que la relevancia de la antropología en los análisis de género ha sido siempre notable y abundante. No en vano "antropología" en griego clásico significa "estudio del hombre", que con el cambio de los tiempos viene a ser "estudio del hombre y de la mujer".

El Congreso Mundial de Antropología en México

La oportunidad de haber sido la sede del XIII Congreso de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (CICAE), ha dado a las mujeres de México la posibilidad de asistir y comprobar los avances en los estudios de las relaciones de género en la disciplina antropológica: el crecimiento de enfoques, la diversidad de las temáticas y el enriquecimiento en cuanto a conocimiento en general.

Más de una treintena de mesas se organizaron en torno al género y varias otras dedicadas a otros temas contaron con ponencias que de una u otra manera se referían a las relaciones entre hombres y mujeres, en total más de 150 presentaciones tocaron el tema género.

Desde las mujeres que viven en comunidades indígenas en la actualidad conservando más o menos antiguas formas de vida, hasta las que han ingresado en el mercado de trabajo en sectores de maquilas y por lo tanto en los cambios de los procesos productivos a nivel mundial en estos momentos, fueron tratadas en las ponencias personales y discusiones colectivas del congreso. Desde el ajuste económico estructural y su incidencia en la cotidianidad familiar, hasta la construcción de la identidad femenina según su pertenencia étnica, social, ciclo de vida, posición en el hogar, historia, etc. Estudios sincrónicos y diacrónicos, macrosociales y micro, meramente descriptivos o problematizando y desarrollando teoría, tratando de generalizar estudios de casos particulares con procesos globales o no, abordando valores que tienen que ver con los patrones culturales o trabajos desde el punto de vista socio-económico, estudios de carácter teórico o casos prácticos de investigación-acción. Las familias y los hogares, el medio rural y el urbano, las migraciones, el acceso al mercado de trabajo, la participación en la política, la salud reproductiva, hasta el medio ambiente y la ecología, fueron los temas desarrollados a lo largo de toda una semana a finales de julio y principios de agosto de este año.

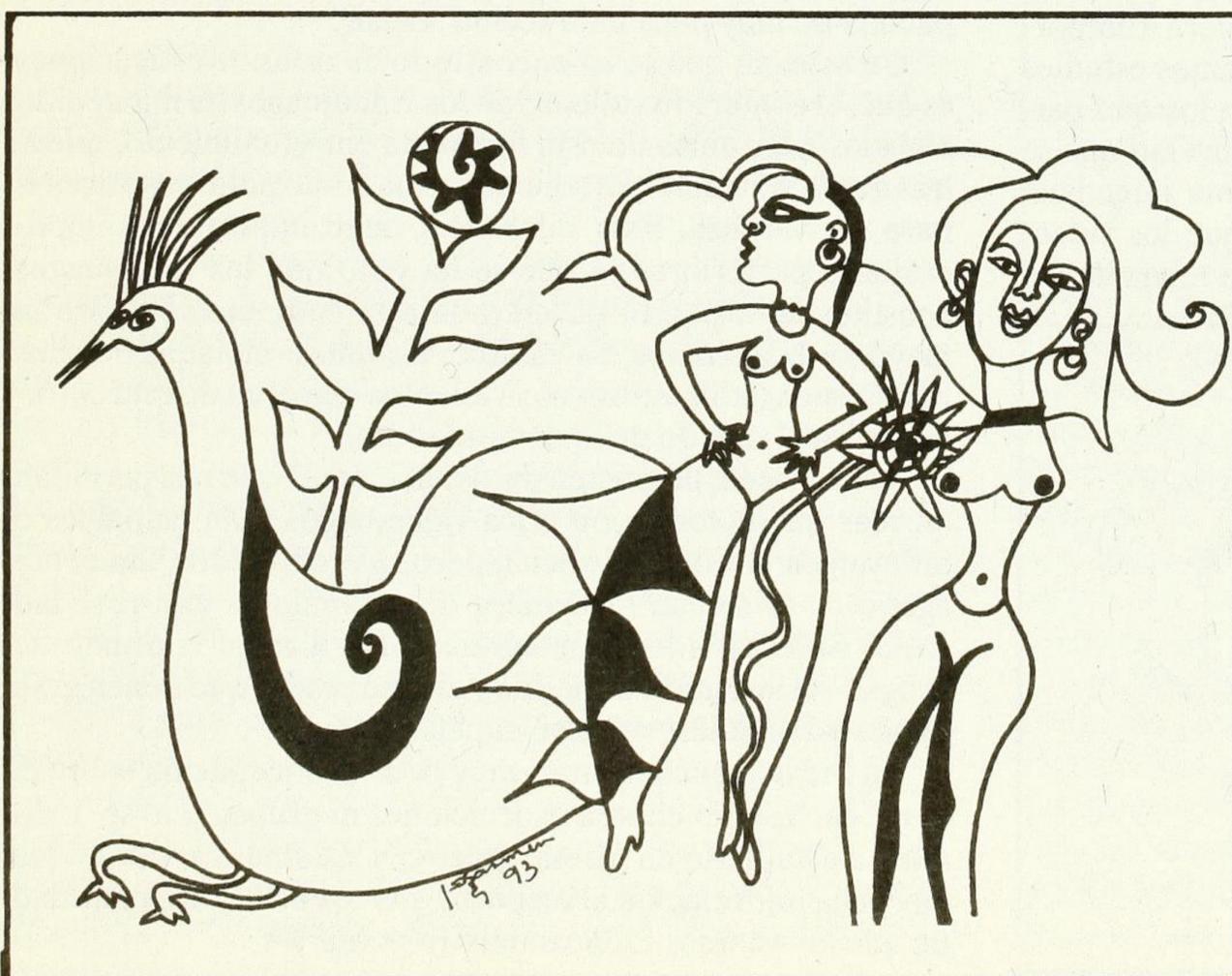
Otro de los aspectos que quedaron constatados en este congreso fue la necesidad de la interdisciplinariedad en los estudios de género. Y si bien esto tiene sus desventajas a la hora de pérdida de seguridad teórica y dispersión, cuenta también con sus ventajas en el sentido de abordar las diferen-

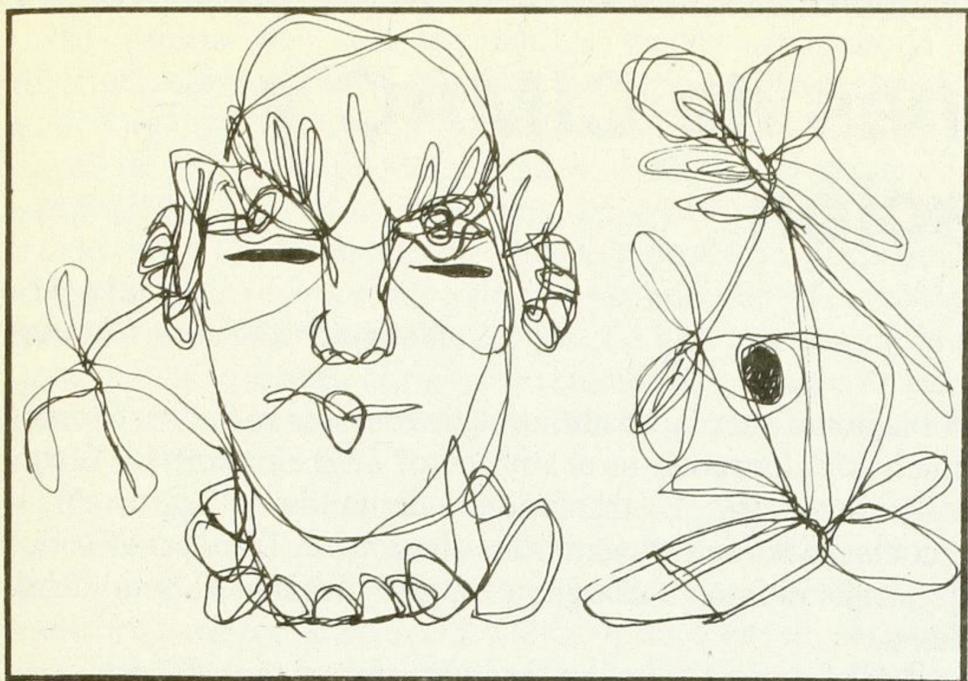
cias y segregación entre los sexos de una forma integral: teniendo en cuenta los aspectos socio-económicos, políticos, ideológico-culturales y psicológicos. Fueron numerosas las sociólogas, psicólogas, economistas, historiadoras o demógrafas que acudieron a este evento internacional, enriqueciendo desde su disciplina el vasto campo de los estudios de género.

Antropología de la Mujer

"Este libro es una investigación sobre más de la mitad de la humanidad, realizada no solamente desde la perspectiva de las diversas sociedades de la actualidad sino también desde los oscuros comienzos de la especie." (M. Kay Martin y Barbara Voorhies, 1975, **La mujer: Un enfoque antropológico.**)

La antropología de la mujer empezó como una crítica directa, por parte de varias mujeres pertenecientes a esta disciplina, al androcentrismo de la misma. Su posición en





contra de la tradición de desdibujar el papel social de las mujeres considerándolas sin importancia y en un segundo plano -invisibilizándolas-, y su silenciamiento por parte de los miembros de la disciplina, fue denunciado y criticado por las pioneras en la década de los años 70. La transposición de modelos, actitudes, creencias y comportamientos de hombres y mujeres de la cultura de la que formaba parte la antropóloga o antropólogo en cuestión, fue también un reclamo relevante. Semejante proceso se hacía también contra el etnocentrismo por parte de amplios sectores conscientes del ocultamiento, postergación y desfiguración que tenía lugar con otras culturas desde una visión occidentalista, amén del colonialismo y la explotación social de que eran objeto.

Desde la desconsideración de la existencia del matriarcado en una etapa antigua de las sociedades o en algunas culturas determinadas como creían algunos antropólogos evolucionistas del siglo pasado, hasta la ruptura del hombre como proveedor exclusivo o principal en el hogar, desde las llamadas sociedades primitivas hasta nuestros días, pasando por la discusión de si la subordinación femenina se originó con el advenimiento de la propiedad privada y la familia monogámica como señalaba Engels. Bastantes han sido los mitos rotos, ya sabemos no obstante que la discriminación femenina no obedece a causas únicas y que la mujer no debe de tratarse como un ente universal, pero son todavía muchas las preguntas que nos resta conocer: ¿Cómo se crean y perpetúan las diferencias entre los sexos que subordinan a las mujeres en diferentes sistemas socio-culturales?

Antropología Feminista

"La antropología feminista contemporánea surgió de la "antropología de la mujer" de la década de los 70. El tema central de esta antropología feminista moderna no es la mujer, sino las relaciones de género." (Henrietta L. Moore, 1991, Antropología y feminismo.)

Este enfoque nuevo con orientaciones temáticas distintas surgió bajo la denominación de Antropología de la Mujer -estudios de la mujer-. En la segunda mitad del decenio pasado se empezó a llamar Antropología Feminista -estudios de género en tanto que principio de la vida social humana-. Se pasó así de la simple "visibilización" de las mujeres a una antropología que más que sumar o añadir para llenar vacíos,

reinterpretaba y profundizaba en los análisis sobre las relaciones entre los géneros, siempre en función de los distintos contextos.

La antropología feminista busca reconciliarse con las diferencias reales entre las mujeres, más allá de describir y mostrar las diferencias en la ideología y las prácticas de las mujeres de todo el planeta, como afirma Moore.

Una ciencia que nació como instrumento geopolítico para la dominación en la época colonial y con la curiosidad por lo exótico de cronistas y viajeros -Lévi Strauss-, en nuestros días parece haber cambiado sus objetivos. Y no sólo antropólogos y antropólogas sienten simpatías por los dominados y explotados, sino que la disciplina como tal rompiendo con sus orígenes, estudia no para dominar, sino para liberar, como es el caso de la Antropología Feminista.

Y si la antropología presta una atención extremada a las diferencias culturales, la Antropología Feminista subraya las diferencias entre las mujeres -clase, étnia, historia-, porque ya se han descartado las explicaciones redondas y universales, y se procura no hablar de mujer -en singular- ni de mujeres -prefiriendo referirse a relaciones de género-. El ser mujer, o el hacerse -Beauvoir- varía según el lugar y el momento, cultural e históricamente, siempre enmarcándose en un contexto determinado. Aunque eso sí, procurando no caer en el relativismo cultural mal entendido -todo vale-, en la desideologización social -no hay ideologías-, o en la consideración de despreciar las teorías arguyendo que no se adaptan a las múltiples variedades de la realidad y cayendo en la descripción literaria o en la literatura etnográfica, como parecen apuntar muchos y muchas posmodernistas en la antropología.

No debemos olvidar que la antropología es una ciencia que aspira a la resolución de problemas -Llobera-, una disciplina útil -Jarvie-, que en el terreno de los estudios del género inicia su recorrido. Un camino que sabe plagado de los errores y aciertos por su experiencia de varias décadas, de los cambios de paradigma científico -Kuhn-, de la refutación de teorías -Lakatos-, pero también de la carga de ética y humanidad que todavía comparten miles de antropólogos y antropólogas que recorren selvas y desiertos, aldeas y ciudades, estudian al vecino y se estudian a sí mismos, desde el compromiso de una ciencia social que intenta entender e interpretar los grupos humanos y el mundo. *Am*

